



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

Ética y política

Reflexiones para un nuevo liderazgo



DGFC

DIRECCIÓN GENERAL DE FORTALECIMIENTO CIUDADANO

Nº 1



© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
© Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano

Contenidos:

Juan Carlos Pinto Quintanilla

**Estructuración, edición y creación
de elementos pedagógicos:**

Daniela Franco

Diseño y diagramación:

Alejandro Chuquimia

Fotografías:

Bernardo Macías Luján - ABI

Depósito legal:

4-2-874-16 P.O.

Redes sociales:

E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo

Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo

Facebook: La Migraña

Distribución gratuita

Impreso en Bolivia

2016



ÉTICA Y POLÍTICA
Reflexiones para un nuevo liderazgo

Contenido

Presentación	5
1. La moral de la dominación versus la ética de la libertad.....	7
2. Ética y libertad: Aprender por conciencia, decisión y reflexión propia, no por obligación.....	11
3. Ética política para el cambio social y para el nuevo rol del servidor público.....	15
4. El líder revolucionario y el hombre nuevo del proceso de cambio	19
5. El sentido socialista del trabajo y la conciencia de sí.....	23
Bibliografía	26

Presentación

Este texto tiene por objeto desarrollar nociones de ética para motivar en el lector prácticas cotidianas basadas en principios que permitan el nacimiento de un hombre nuevo que sea digno representante del proceso de cambio boliviano. Son diversas las problemáticas que situamos tanto a nivel nacional como internacional para sostener la necesidad de retomar los valores que nos permitan construir una realidad más justa e inclusiva. El mundo es cada vez más pragmático, cuentan sobre todo los resultados gananciales en detrimento de los principios. Si bien, los últimos once años nuestro país ha estado inmerso en un proceso de transformación cultural, todavía la sombra de la colonización aflora en la organización del poder y en el accionar de algunos servidores públicos.

En el contexto local, es una realidad, que algunos medios de comunicación promueven batallas mediáticas que agravan los conflictos sociales. Por otra parte, algunos partidos políticos buscan ganar y conquistar escenarios denigrando al adversario, existen también casos donde se ha convertido la política en un negocio familiar o de grupo y las elecciones en un espacio de compra o venta de cargos públicos. Todos estos componentes mencionados complejizan el tratamiento de la ética y la convierten en un tema fundamental de la política nacional de esta nueva etapa histórica.

De ser mala palabra “la política” en la actualidad está siendo recuperada colectivamente como una forma de inclusión social que permite alimentar la democracia. Sin embargo, aún no terminamos de reflexionar y de hacer práctica de un estilo diferente de ejercer poder. La política tiene que dejar de ser un instrumento de

empoderamiento personal, para pasar a ser un ejercicio del poder al servicio del bienestar colectivo. La utopía del proceso de cambio debe ser enriquecida por una nueva forma de hacer política, aquella que ponga por delante la asunción de principios éticos al servicio del pueblo. Valores que nos permitan no sólo transformar el sistema en su conjunto sino también las relaciones cotidianas y particulares que dan contenido a la realidad.

En nombre de esta necesidad la Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional pone al alcance de los movimientos sociales y de los servidores públicos la presente cartilla de formación política, que ahonda sobre el sentido ético de una nueva praxis política, aquella que esté fundamentada en los principios de justicia e igualdad. Se espera que estas reflexiones sirvan para contribuir en la formación del nuevo hombre y de la nueva mujer y sean capaces de encarar los desafíos éticos del presente.

La moral de la dominación versus la ética de la libertad

Comenzaremos distinguiendo la moral de la ética, pues ambas se diferencian entre sí. Todas las sociedades hablan de la moral mientras que se reflexiona mucho menos en cuanto a la ética. La moral se refiere a un conjunto de normas que regulan el comportamiento de las personas en sociedad, las cuales se aceptan como válidas. En cambio la ética se trata de la reflexión acerca del por qué de la aceptación de ciertos comportamientos y principios como válidos.

Los sectores dominantes instituyen la moral para mantener su hegemonía en el comportamiento social y laboral, hecho que les permite reproducir sus intereses de clase. Desde una perspectiva ética, en las distintas sociedades son relativas las nociones de lo bueno y lo malo. Recordemos que el propio capitalismo ha instituido una moral del trabajo y de la disciplina que ha hecho que los trabajadores la interioricen, pero no para el bien de la convivencia social, sino principalmente para la ganancia de los capitalistas. Por

tanto, hay un interés político detrás de cada moral.

En toda sociedad la moral es una construcción cultural. La forma en la que nos relacionamos unos con otros, construyendo sentidos de moralidad acerca de lo permitido y de lo prohibido que está cruzada por juegos de poder y temas políticos. La moral ha sido instituida por los sectores dominantes que desean mantener determinada hegemonía sobre el comportamiento social, imposición que les permite acrecentar sus intereses económicos y de clase.



En esa perspectiva, la moral no es una tabla de comportamientos válidos universalmente, sino una construcción histórica al servicio del control y del dominio. Se trata de una superestructura ideológica construida desde los principios y valores de los sectores dominantes, aquellos que tienen el poder de decir qué es lo bueno y qué es lo malo. A pesar de ese su sentido alienante y enajenado, se trata de una moral que debe ser asumida por la clase trabajadora.

La moral como toda forma de superestructura ideológica cumple la función social de sancionar las relaciones y condiciones de existencia de acuerdo a intereses dominantes. A lo largo de la historia, han existido diferentes morales y pueden coexistir también entre ellas. La pretensión de universalidad de cada una de las mismas, sólo expresa intereses particulares de dominación.

Las relaciones sociales que se establecen en una determinada época constituyen cierta estructura económica, que cambia bajo sus contradicciones. Al cambiar la base económica, cambia también la superestructura ideológica, y con ella la moral.

En cambio, desde una perspectiva ética el ser humano alinea su comportamiento a principios propios y esenciales. Gracias a la ética somos libres

para escoger la forma en la que vamos a obrar y transformar nuestra realidad. Nuestro comportamiento ético es resultado del ejercicio de nuestra voluntad y la toma de nuestra decisión personal. Mediante él comprendemos qué es lo que nos conviene y qué no, qué comportamientos son aptos para ser practicados y qué otros deben ser evitados.

Mientras que la moral, desde su etimología, tiene que ver con las órdenes; en cambio la ética, está basada en la libertad. Un comportamiento ético no debe verse determinado ni por los castigos, ni por los premios provenientes de la autoridad.

Empero, cabe mencionar también que la ética sólo puede acceder a una libertad parcial, pues está restringida por ciertas determinaciones del contexto social. Sin duda, en la realidad no siempre nos desenvolvemos bajo las condiciones ideales que nosotros quisiéramos, no determinamos plenamente nuestras experiencias. Además, los seres humanos tenemos cierta programación, proveniente de la cultura y del lenguaje, que determina muchos aspectos de nuestros pensamientos, hábitos y tradiciones. Desde pequeños se nos inculca determinadas fidelidades, eso hace que en muchos casos seamos bastante previsibles.

A pesar de todas estas vicisitudes se requiere construir una nueva perspectiva ética que regule las relaciones de los individuos entre sí de tal forma que se transformen los viejos parámetros de convivencia social, para asegurar, entre los miembros de la nueva sociedad, unidad y armonía.

La sociedad no se transforma por imperativos morales, sino a través

de cambios subjetivos íntimos que remiten a identificaciones éticas. En cada época existe un agente principal de cambio, que propone y convoca al resto de individuos a ser parte del movimiento transformador. Por tanto, se convierte en una necesidad infranqueable del presente desarrollar las virtudes éticas del hombre nuevo.

Idea Fuerza:

La moral es una construcción relativa y no válida universalmente pues responde a intereses políticos de las clases dominantes, quienes hacen prevalecer sus privilegios de clase a partir de la imposición de un determinado sentido acerca del bien y del mal. La moral es una construcción histórica. En cambio la ética está fundada en el ejercicio de la libertad y de la voluntad íntima del ser humano. En el presente se requiere desarrollar un sentido ético que promueva la construcción de un hombre nuevo con una sociedad más justa e igualitaria.

Actividades:

Relata a un compañero de tu grupo de formación política un acontecimiento de tu vida en el cual no hayas estado de acuerdo con algún precepto moral. Reflexiona entonces acerca de las diferencias de tu opinión íntima versus un precepto moral asignado por alguna estructura de poder. Posteriormente piensa acerca de cuáles son los principios particulares que están determinando tu perspectiva ética en la vida, comunícalas a tu compañero y luego escucha la postura del mismo.



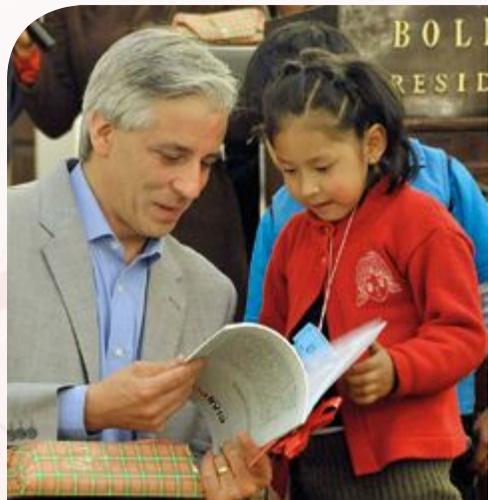
Ética y libertad: Aprender por conciencia, decisión y reflexión propia, no por obligación

A lo largo de la vida los individuos aprenden diversos aspectos de la realidad, desde pequeños llegan a conocer las reglas básicas de la sociabilidad y el sentido sobre el bien y el mal que sus propias culturas y sociedades han erigido. Entonces, aparece una pugna entre dos tendencias presentes en la existencia humana, la libertad versus las coacciones que vienen de fuera. Efectivamente, hay muchos aspectos de la realidad que el individuo no puede controlar, a pesar de ello, puede decidir acerca de la manera cómo obrará en su vida. Si bien no somos libres de elegir lo que nos pasa, podemos responder a lo que nos pasa de tal o cual modo. Ser libres para intentar algo no tiene que ver con lograrlo indefectiblemente. Por eso, cuanta más capacidad de acción tengamos, ejercitaremos más nuestra libertad.

Es fundamental hablar de ética como la libertad de decidir. Si nosotros construimos un sentido personal ético y actuamos en consecuencia al mismo, podremos transformar nuestra realidad. Mientras más convencidos estemos

de nuestros principios, mejor nos relacionaremos con los demás. Siendo consecuentes con nuestras decisiones personales, obtendremos mejores resultados al momento de transformar la realidad.

La libertad es decidir, pero también es darse cuenta de lo que se está decidiendo, ser consciente. Hay que pensar, por tanto, dos veces. Nadie puede dispensarnos de la responsabilidad creadora de escoger el camino. La ética, tiene mucha relación con la libertad de reflexionar y decidir. Si somos libres asumimos lo que decidi-





mos y acatamos las consecuencias de ello. Nadie decide por presión o por influencia externa.

En el Antiguo Testamento se narra la historia de un hombre primogénito que iba a ser rey, empero, al volver de una batalla prometió a su hermano menor la corona a cambio de su plato de comida. Después de algún tiempo, el hermano menor reclamó el cumplimiento de la palabra del mayor, sin embargo éste último no la cumplió. Tal como lo muestra este ejemplo, suele ocurrir que las circunstancias coyunturales a veces provocan en las personas decisiones abruptas que satisfacen necesidades efímeras y personales, impidiendo una proyección a largo plazo que implique cambios mayores en beneficio de la colectividad.

Actualmente buscamos la transformación de la sociedad entera para ampliar la democracia y superar los

procesos de colonización. Empero, la praxis política del presente aún se ve embargada de actitudes individualistas, de corrupción y de engaños, que imposibilitan el proceso de cambio hacia el socialismo. Existen principios éticos que deben ser asumidos, no sólo por dentro del proyecto político que se requiere, sino también dentro del escenario de la cotidianidad que embarga a los individuos. El proyecto político presente debe ser llevado al plano de la vida cotidiana con la finalidad de transformar nuestras relaciones y nuestra propia conciencia.

Nuestros actos nos van creando, inventando y transformando a nivel subjetivo, mas a la vez dejan huella en el mundo que nos rodea. El ejercicio de la libertad, es un asunto serio, pues cada acto que asumimos nos remite a una responsabilidad al respecto. Debemos tomar conciencia que nuestros comportamientos y acciones revelan los principios éticos sobre los que estamos forjados.

Todo ser social ha sido influenciado por una serie de contextos al momento de erigir los principios éticos que regirán su comportamiento social existen principios familiares, culturales, otros utópicos, etc. Si bien esa pluralidad de contextos determinarán de alguna manera el sentido ético de un ser social, siempre existe un mar-

gen de libertad con el cuál accionar autónomamente en la vida.

La cita de Jean Paul Sartre nos dice, fundamentalmente, que podemos haber nacido en condiciones adversas para el desarrollo personal, a pesar de ello, nosotros decidimos cómo obrar frente a eso que se nos impone. Se necesita la fuerza del guerrero en combate, a veces incluso frente a la mayoría, para asumir una postura propia y consecuente con los valores que hemos decidido seguir. Por ejemplo, si nuestro padre es alcohólico, no tenemos porqué caminar por el mismo sendero, nuestra decisión puede ser distinta a la problemática familiar. Ahí es donde entra en juego el tema de la decisión y de la responsabilidad propia frente al destino que se nos presenta.

Debemos forjar una conciencia que nos permita actuar con un comportamiento ético con convicción que nos muestre con claridad qué queremos hacer para nosotros mismos y para los demás. Los pasos para establecer este nuevo tipo de reflexión son los siguientes. Primero, tener la claridad que ningún comportamiento moral es universal, sino que por el contrario existe una suerte de relativismo en la esfera axiológica. Segundo, evaluar el grado de compromiso y consecuencia de nuestro comportamiento con los valores que sostenemos. Tercero, desarrollar un gusto al comportamiento consecuente con nuestros valores éticos, a finalidad de rechazar aquello que no deseamos hacer. Cuarto, renunciar a la falta de responsabilidad frente a lo que hacemos.



Los distintos tipos de conciencia muestran la diversidad social, no todos somos iguales y nadie está obligado a hacer lo que otros esperan o desean. Tenemos principios y miradas distintas al momento de transformar la realidad, empero, a la vez es menester tener conciencia de cómo actúo diariamente frente a los demás. Mi libertad no puede corromper la libertad del otro. La humanidad depende de lo que hagamos los unos con los otros al momento de buscar vivir bien. Como realidad, el ser humano se construye colectivamente, por tanto los procesos históricos no son más que aprendizajes culturales. En este proceso recíproco de humanización es esencial hablar y escuchar.

Construir una “buena vida”, significa crear mejores condiciones de existencia para “otros”. Sólo desde una apuesta ética es posible apostar por una existencia dedicada a cambiar la sociedad en beneficio del bien común. En nuestra historia existieron quienes han sido capaces de superar el egoísmo individualista y accionar para el bien de la comunidad a la que pertenecemos¹. La acción solidaria hace del ser humano una mejor persona dentro del conjunto social.

¹ Por ejemplo, en nuestra historia figura, como una persona ética, el padre Luis Espinal, quien a causa de sus ideales fue incluso juzgado por la propia Iglesia Católica. Sin embargo, en la actualidad sus valores son reconocidos como un comportamiento ético y coherente.

Idea Fuerza:

Cuando uno asume una posición ética sabe que el comportamiento personal está regido por la libertad y la decisión consciente, nunca por el imperativo o la coherción provenientes de una autoridad externa. Una persona ética y consciente de su responsabilidad social, dedica su vida a transformar la realidad y a posibilitar mejores condiciones de vida para otros seres humanos que forman parte de la diversidad socio-cultural.

Actividades:

Junto a otro compañero del grupo, planifica de qué manera pueden asumir una posición ética en beneficio del grupo de formación política. Después de deliberar junto a tu compañero expón la idea al grupo global.

Ética política para el cambio social y para el nuevo rol del servidor público

Existe una relación entre la ética y la política. La ética es el arte de vivir bien y se ocupa de lo que uno mismo hace con su libertad, en cambio, la política organiza de mejor manera la convivencia social, intentando coordinar y conciliar el conjunto de libertades. Hay una relación fundamental entre la ética y la política, pues finalmente la primera la búsqueda del bien común y la segunda es el arte de vivir bien.

Cuando la ética se cruza con la política emerge la capacidad de ejercer

la libertad personal en beneficio del colectivo o del bien social, este hecho hace al individuo un agente de cambio. Un revolucionario, por tanto, no es el que tiene un mejor discurso o ha leído muchos libros, sino el que es capaz de obrar con convicción para mejorar las condiciones de vida de sus hermanos y del lugar al que pertenece.

En Bolivia, aspiramos crear una ética política que promueva el compromiso, la conciencia y lucha contra la injusticia y la exclusión social.





Como verdaderos revolucionarios ejerceremos una ética con capacidad de decidir mejor en pro de los demás. En otras palabras, la política que buscamos asume una postura ética y un compromiso para cambiar las desigualdades sociales. Siendo conscientes de que la mayoría poblacional no puede ejercer su libertad porque se ve obligada a luchar para sobrevivir, nuestros principios éticos nos impulsan a transformar las inequidades de la sociedad.

Para la Constitución Política del Estado (CPE) el único poder real lo ejerce el pueblo y el Estado es tan sólo un instrumento para el beneficio del conjunto social. El pueblo es la entidad que manda en el proceso de transformación y el Estado debe convertirse en un instrumento que genere los

cambios demandados. La Constitución Política del Estado nos señala que los órganos del poder público ya no son poderes y que los servidores públicos tienen una responsabilidad con ese pueblo.

En este sentido, ser servidor público no es un privilegio sino un servicio con compromisos y sacrificios adquiridos. La ética revolucionaria del servidor público se fundamenta en la abnegación personal para el bien de las masas sociales. El nuevo proyecto de país debe seguir una perspectiva ética y tomar forma a través del accionar de los servidores públicos. En suma, el trabajo al interior del Estado ha dejado de ser un privilegio personal.

Usualmente, se ha ignorado que el verdadero poder reside en la gente y no en los políticos, pues estos últimos asumen su rol gracias al mandato del conjunto social. Históricamente, hemos visto la confrontación entre dos perfiles éticos para la conducción del Estado. El perfil tradicional, que quiere ser superado, es representado por esos políticos o funcionarios estatales de épocas coloniales y/o republicanas, que operaron ejerciendo poder y generando para sí privilegios de clase. En cambio, el perfil que se desea pro-

mover es aquel representado por los actuales servidores públicos que están al servicio de la diversidad nacional, ejerciendo los principios éticos plasmados en la Constitución Política del Estado. Estos nuevos servidores dan una nueva fisonomía al Estado Plurinacional que se plantea como intercultural.

La transformación propuesta en la Constitución Política del Estado (CPE) implica una revolución ética tanto en las personas que conforman el panorama social, como en los servidores públicos que asumen un compromiso con el país dentro del Estado. El servicio público ha dejado ser una praxis destinada a gozo personal,

para convertirse en un sacrificio en beneficio del país.

Para construir una mejor sociedad, no basta con superar las estructuras materiales de explotación, debe producirse también, un cambio ético en la mentalidad de las personas. Sólo un compromiso ético garantizará la transformación social e institucional, impidiendo que se reproduzcan nuevamente estructuras de exclusión y discriminación. La democracia intercultural va más allá de los discursos y del plano normativo de la constitución, será construida en la medida en que vayan apareciendo personas con una ética de compromiso y una actitud de servicio y honestidad.



La superación de las injusticias que nos toca vivir se dará cuando el conjunto de la ciudadanía y de los servidores públicos asuman un compromiso y un comportamiento ético tanto a nivel público como privado. Si queremos una verdadera transformación social tenemos que trabajar sobre el aspecto ético en todos los ámbitos de nuestra vida, tanto sobre la esfera de interacción pública, pero también sobre la esfera familiar, lugar donde transmitiremos a nuestros hijos valores y principios éticos que permitan construir o no una sociedad

distinta ². Quizá la revolución de la vida privada sea la más compleja de emprender, es más sencillo emitir discursos teóricos sobre la ética. Sin embargo, la revolución subjetiva, que no es más que una transformación íntima, es el eslabón principal para la construcción de una sociedad justa e igualitaria.

2

Recordemos los errores de la vieja izquierda que contaban con revolucionarios que se daban el lujo de patear a sus mujeres en sus casas, porque señalaban que la vida pública y la vida privada eran dimensiones distintas. Hoy en cambio, la revolución nos está demandando entablar una relación profunda entre ambas instancias.

Idea Fuerza:

Cuando la dimensión política se une a la ética, el ser humano apuesta por construir revolucionariamente una sociedad más justa y equitativa. En la época actual los nuevos servidores públicos han asumido una postura ética de servicio al pueblo, renunciando así a los privilegios del poder y del manejo burocrático del Estado. La revolución no sólo implica un cambio de las condiciones materiales de explotación, sino también una transformación de las mentalidades que operan tanto a nivel público en el amplio espectro social, como a nivel privado, al interior de las familias.

Actividades:

Analiza en grupo de qué manera ha cambiado el comportamiento del servidor público del Estado Plurinacional, respecto del funcionario del Estado Republicano. Visualiza este fenómeno recordando experiencias concretas tuyas o de personas cercanas a tí, en instituciones públicas del presente y del pasado.

El líder revolucionario y el hombre nuevo del proceso de cambio

Si queremos una revolución arraigada en sus propias raíces, tenemos que trabajar sobre el aspecto ético inspirado por los líderes en el comportamiento social. Evo Morales como uno de los más grandes líderes de nuestra época inspira en nosotros un comportamiento ético de trabajo con el pueblo, el mismo que nos permite construir un país democrático y equitativo. ¿Cuáles son las características que hacen a Evo y a quien lo sigue verdaderos líderes?

El verdadero líder es el que pelea por todos y no desea nada para él mismo, no busca dinero, ni prestigio, ni gloria, ni un cargo en el Estado. Un revolucionario, que es Katarista y Evista, no pelea para sí mismo sino para beneficio de sus bases. Este desinterés personal y deseo altruista lo diferencia del común de las personas. Un revolucionario, hijo e hija de Katari y de Bartolina Sisa, sacrifica su vida, su tiempo, su alimento y hasta su propia familia en pro de la comunidad. Para él, el bienestar individual está subordinado al beneficio común.

El verdadero líder, sea éste un dirigente de base, un estudiante, un agricultor o un profesional, no busca la gloria ni ejercicio del poder, se entrega en sacrificio por el bien de nuestro pueblo, nuestra Bolivia, nuestra Patria. La misión fundamental del líder revolucionario es amar, servir, cuidar y proteger por encima de todo al pueblo.

Una persona común suele luchar en favor de su situación personal ejerciendo su derecho a lograr bienestar, sin embargo, ese individuo no es un líder revolucionario, no es un seguidor de Katari ni de Evo Morales. El verdadero líder no busca la gloria ni busca el cargo, sea dirigente de base, sea estudiante, sea agricultor, sea profesional. El líder entrega su tiempo, su sacrificio, su esfuerzo, su vida por el beneficio de todos. El que quiere ser como Katari, el que quiere ser como Evo Morales, deja de lado sus intereses personales y entrega todo por los demás. El que sigue el camino de Evo Morales es un líder revolucionario y tiene la misión de proteger, amar, cuidar, luchar por la gran familia que llamamos Bolivia.

Pero además el líder tiene otras cualidades personales, busca el saber, sea catedrático, sea agricultor, sea joven o adulto, no importa pero tiene conocimiento y se esfuerza por conseguirlo. El revolucionario se prepara, si algo no conoce, investiga.

Nosotros no conocemos
muchas cosas pero
dedicamos
tiempo y esfuerzo para
prepararnos
en lo que no conocemos
aunque tardemos un año
(García Linera Álvaro, 2011).

El líder revolucionario se forma durante décadas porque la preparación del líder katarista o evista nunca acaba. El sacrificio y el esfuerzo contante son los sentidos que más caracterizan al revolucionario quien dedica su existencia al servicio de los demás y nunca osa abusar o servirse del hermano o del compañero.

El camino del liderazgo es el camino del esfuerzo y del sacrificio, quien quiere bienestar personal, quien quiere vivir sin esfuerzo y sin sacrificio no es líder. El líder es para sacrificarse y esforzarse toda la vida. Su

recompensa por esta dedicación no es material, no es una casa, no es un trabajo, no es un carro, es el agradecimiento de su pueblo.

Un líder revolucionario es una persona disciplinada, esta práctica la aprende durante la vida comunitaria, la vida sindical, la vida en el ayllu, la vida en colectividad, etc. Cuando se es disciplinado se consulta la opinión de la autoridad, se actúa orgánicamente, se cumplen las responsabilidades asignándolas o ejecutándolas. A lo largo de la vida hay que ser disciplinados, en la lectura, en la alimentación, en las responsabilidades. La disciplina es clave de la victoria, la persistencia es la llave para obtener los resultados que uno se propone.

Un líder revolucionario es siempre el primero en exponerse a los máximos sacrificios y riesgos. Siempre va por delante para ofrecerse a realizar las tareas complicadas en beneficio del colectivo al que pertenece. Como no escapa ni huye de su responsabilidad ni de su sacrificio, el pueblo lo empieza a reconocer y a amar, lo señala como alguien cumplidor, responsable y digno. Ese parecer se va expandiendo poco a poco de una comunidad a otras y por todas partes del país.

“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles (Bertold Brecht).

El líder practica lo que dice, es alguien de palabra, enseña con el ejemplo a servir, proteger y amar a su pueblo. El líder debe ser consecuente con lo que dice, solo así la gente creará en él. Si dice algo lo práctica con el ejemplo personal.

Frente a su gente, a sus hermanos el revolucionario es un ser humilde, luchador, esforzado, valiente y comprensivo. En cambio, frente al poderoso o al adversario, el líder es firme, duro, intransigente, consecuente y orgulloso. Para ser evista uno nunca está al servicio de los patrones o de los poderosos. Este tipo de liderazgo está dando nacimiento al hombre nuevo del socialismo comunitario.

La imagen de este nuevo ser social todavía no está acabada, porque el proceso de construcción de una nueva subjetividad marcha paralelo al desarrollo de las nuevas formas eco-

nómicas. Sin contar con aquellos que siguen el camino solitario para la autosatisfacción de las ambiciones personales, ya se registran grandes transformaciones en las mentalidades del presente. Algunos hombres, fieles al proceso de cambio van adquiriendo cada vez más conciencia de la necesidad de transformar las estructuras de inequidad e injusticia que embargan la realidad.

Los hombres con conciencia revolucionaria ya no marchan completamente solos por veredas extraviadas y silenciosas sin eco de sus anhelos. Ellos han construido una vanguardia de avanzada que está ligada a las masas y al clamor del pueblo. Este nuevo movimiento dirige su mirada hacia el futuro para construir en él una nueva sociedad, aquella donde los hombres adquirirán nuevos valores y principios que respeten la integridad del colectivo. Se trata de una nueva sociedad que sea socialista y comunitaria.

Gracias a nuestras ambiciones socialistas y revolucionarias tratamos de avanzar deprisa abriendo senda para los demás, sin embargo, sabemos que en el trayecto tenemos que nutrirnos de las bases y que éstas sólo avanzarán más rápido si las alentamos con nuestro ejemplo de veracidad y coherencia.

El camino de la transformación es largo y lleno de dificultades. Si nos extraviamos del camino hacia la revolución, debemos retroceder; si nos separamos de las bases sociales, debes volver a ellas; si los detractores nos pisan los talones, esfuérzate para avanzar más rápido.

En la construcción del socialismo existen dos grupos sociales, los líderes y las bases. Para transformar la sociedad es necesario fortalecer

la conciencia de los sujetos, para lograrlo los líderes deben nutrir ideológicamente a las masas, empero, ellos mismos deben imbuirse de las enseñanzas de sus bases.

La revolución de las instituciones se dará sólo si se genera una nueva conciencia social, transformándolas en carnales armónicas que permitan la marcha del hombre nuevo hacia el futuro.

Idea Fuerza:

El líder revolucionario de la actualidad, aquel que desdea seguir las huellas de Tupac Katari y de Evo Morales, está al servicio del pueblo, sigue el mandato de los movimientos sociales. El verdadero líder nunca trabaja en pro de su interés personal, además, es capaz de sacrificarse a sí mismo para el bienestar de las grandes mayorías del país. Este nuevo hombre, que encara los desafíos del proceso de cambio de la actualidad, está madurando una nueva conciencia que lo lleva a transformar las estructuras de poder inequitativas e injustas.

Actividades:

Junto a un compañero de tu grupo compara y diferencia a un líder del proceso de cambio de un político del pasado neoliberal de nuestra historia. Analiza en ambos personajes cuáles son las actitudes y el comportamiento que practicaron o practican hacia el pueblo. ¿De qué forma el líder de la actualidad, el hombre nuevo, ha superado procesos de colonización y abuso de poder? Expón tus ideas junto a tu compañero en la plenaria del grupo entero de formación política.

El sentido socialista del trabajo y la conciencia de sí

En esta nueva etapa histórica existen experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la revolución; sin embargo, el freno mayor que se ha tenido fue el miedo a que los aspectos formales separen al Estado del pueblo, y que éste haga perder el objetivo más importante de la revolución, a ver al hombre liberado de su enajenación o esclavitud.

La institucionalidad estatal aún no ha sido revolucionada totalmente, existen desafíos para avanzar en la descolonización. Se busca crear una identificación entre el gobierno y la comunidad, la que sea capaz de crear condiciones socialistas que permitan la democracia intercultural. Las masas hacen la historia, lo que se requiere es que éstas se convierta en un conjunto de individuos conscientes que luchan por una misma causa.

El nuevo hombre debe romper las cadenas de la enajenación para ser consciente de su propia capacidad transformadora de la realidad. En el paradigma socialista el hombre tiene la posibilidad de realizarse en el ámbito social, pero para que esto suceda todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y

colectiva en todos los ámbitos de la sociedad. Rotas las cadenas de la enajenación logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana.

Esto se traducirá concretamente en la reaparición de la naturaleza humana a través del trabajo liberado expresado en el desarrollo de la cultura y el arte. En el nuevo paradigma político el trabajo ya no es considerado un mecanismo de enajenación o explotación del hombre por el hombre. En el pasado la pobreza obligaba al hombre a soportar y sostener este tipo de producción, ahora él lucha para desalienarse sin dejar de cumplir con su deber social. En este sentido, los





medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber.

El hombre comienza a liberarse de los enojos generados por los esfuerzos que suponía la realización de un trabajo explotador destinado a satisfacer las necesidades básicas. Por tanto, paulatinamente está apareciendo una nueva conciencia a cerca del poder creativo humano plasmado en el trabajo y en el objeto producido. Se está tratando de sustituir la renuncia del propio proceso creativo en el trabajo enajenado, por una praxis laboral de realización personal.

Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la resistencia, la cultura y el arte. En la actualidad se hace todo lo posible porque el trabajo adquiera un

nuevo sentido social como "deber" y unirlo a la ética de la libertad. Nos basamos en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plenitud cuando produce sin venderse como mercadería, enajenándose en su actividad y renunciando a sus propios procesos creativos. Sacrificio que ejercía para cubrir sus necesidades básicas.

Sin embargo es evidente que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, el hombre no se ha liberado de todas las formas de coerción que lo rodean y que aún generan en él compulsión moral (como la llama Fidel Castro). Todavía le falta lograr la completa recreación espiritual ante su obra, sin la presión directa del medio social. Esta condición se logrará sólo en el comunismo.

Los cambios o transformaciones no se producen automáticamente en la conciencia ni en la economía, las variaciones son lentas y no rítmicas, hay períodos de aceleración, pausa e incluso de retraso. Estamos frente a un periodo de construcción del socialismo, el mismo que transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo aún insertos en el sistema, los mismos que oscurecen la cabal comprensión de la esencia socialista.

Por otra parte existen tendencias contrarias al desarrollo de la filosofía

y de la economía política marxista en el país. Por tanto, se requiere investigar mucho antes de elaborar una teoría económica y política que traduzca nuestra realidad y nuestras necesidades; priorizando dos aspectos, la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica para lograrlo.

No se trata de avanzar a ciegas, sino de seguir, en un principio, la senda abierta por otros países. Debemos seguir las orientaciones que dió, por ejemplo, Fidel Castro cuando remar-

có la necesidad de que los pueblos de la vanguardia revolucionaria desarrollen tecnología y ciencia.

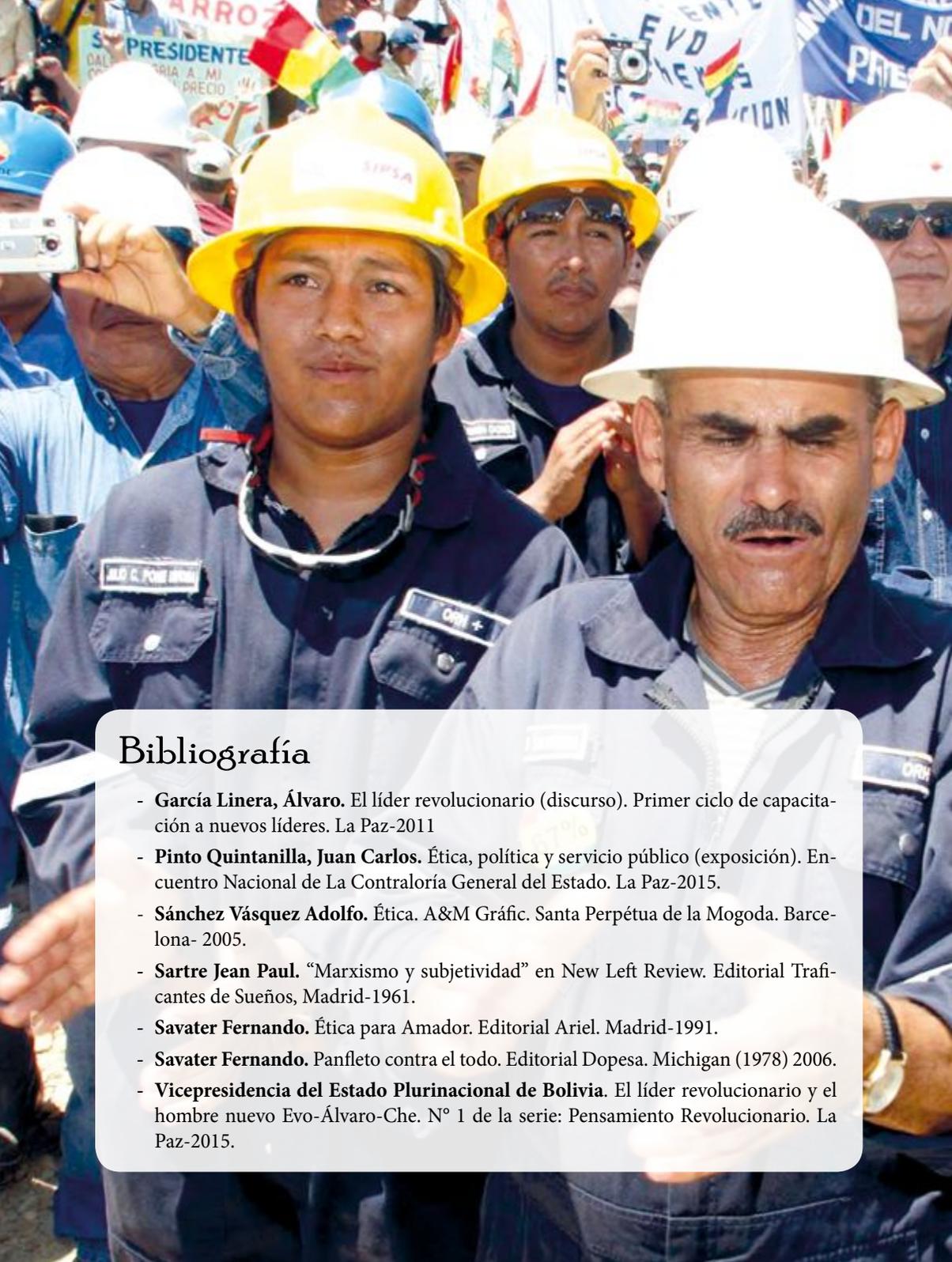
El hombre muere diariamente las ocho horas en las que actúa como una mercancía laboral y resucita al momento de generar su propia creación. El desafío político de la actualidad es des-enajenar al ser humano, permitiendo que desarrolle su espíritu creativo en el proceso productivo, para que esto le permita vivir bien en comunidad.

Idea Fuerza:

El máximo objetivo del Socialismo es liberar o des-enajenar al ser humano de los procesos de explotación en los que se encuentra dentro del proceso productivo o el trabajo. La tendencia de la época actual es otorgar al trabajo un nuevo sentido, esta vez no de explotación u opresión sino de praxis creativa a través de la cual el individuo puede desarrollar sus habilidades propias y realizarse a través de sus obras. Para lograr esta nueva condición laboral es preciso seguir la senda de experiencias previas en otros países socialistas y posteriormente desarrollar un teoría y política local sobre el trabajo.

Actividades:

Reflexiona acerca de cuál es la actividad en la que te realizas como ser humano. Cuenta a cerca de esta temática a un compañero de tu grupo de formación política y luego escucha la experiencia de él o ella. Juntos piensen de qué manera pueden potenciar sus propios procesos creativos dentro de los trabajos que realizan en su vida cotidiana.



Bibliografía

- **García Linera, Álvaro.** El líder revolucionario (discurso). Primer ciclo de capacitación a nuevos líderes. La Paz-2011
- **Pinto Quintanilla, Juan Carlos.** Ética, política y servicio público (exposición). Encuentro Nacional de La Contraloría General del Estado. La Paz-2015.
- **Sánchez Vásquez Adolfo.** Ética. A&M Gráfico. Santa Perpétua de la Mogoda. Barcelona- 2005.
- **Sartre Jean Paul.** “Marxismo y subjetividad” en New Left Review. Editorial Traficantes de Sueños, Madrid-1961.
- **Savater Fernando.** Ética para Amador. Editorial Ariel. Madrid-1991.
- **Savater Fernando.** Panfleto contra el todo. Editorial Dopesa. Michigan (1978) 2006.
- **Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.** El líder revolucionario y el hombre nuevo Evo-Álvaro-Che. N° 1 de la serie: Pensamiento Revolucionario. La Paz-2015.

“Hay que endurecerse,
pero sin perder la
ternura jamás”

Che Guevara



“Hay que endurecerse,
pero sin perder la
ternura jamás”

**Cuadernos de
Formación Política
Serie: Senti Pensando
La ideología
Nº 1**

El conjunto de la reflexión, nos conduce a pensar que a partir de asumir concienzalmente una nueva conducta, basadas en principios éticos y morales, los tradicionales funcionarios públicos darán paso al verdadero servidor público, abandonando una idea de privilegios y comodidades, para asumir un rol de servicio a la sociedad y la colectividad.



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

